



UN PEDACITO DE CIELO

Descripción

Al comenzar esta oración mental, dejémonos iluminar por la Palabra de Dios, que siempre nos guía y consuela.

Hoy meditamos en el Evangelio de san Marcos y recordamos aquel momento en que Jesús, enfrentándose a la incredulidad de los saduceos, les explica la verdad sobre el Cielo.

Sabemos que estos hombres no creían en la resurrección y le hicieron una pregunta capciosa sobre una mujer que habría tenido siete maridos y ninguno le habría dado descendencia.

Jesús, al ver la intención de estos saduceos, les aclara:

“Están en un error, porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios. Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres tendrán mujer ni las mujeres marido, sino que serán como los ángeles del Cielo”.

Eso quiere decir que no habrá esta atracción o esa unión carnal, sino que seremos como ángeles del Cielo.

“Y en cuanto al hecho de que los muertos resucitan, ¿acaso no han leído en el libro de Moisés aquel pasaje de la zarza, en que Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Están, pues, muy equivocados”?

(Mc 12, 24-27).

Así termina este pasaje, pero estas palabras de Jesús nos llevan a reflexionar sobre una verdad fundamental: que nuestra verdadera morada no está aquí en la tierra; que somos ciudadanos del Cielo y nuestra vida aquí es sólo una preparación para la eternidad.

PARA ENTRAR EN EL REINO DE LOS CIELOS

Los santos y las santas de Dios nos recuerdan continuamente que nuestro destino es el Cielo.

Creo que antes era un poco más fácil, porque antiguamente muchas almas consagradas se retiraban a la vida monástica, ¿? muriendo en vida?? y el mundo era un ejemplo para esas personas que vivían sólo para Dios.

Ese testimonio nos recordaba con más fuerza de que estamos de paso en la tierra.

Aunque hoy tengamos tantas señales visibles de esta verdad, necesitamos mantener viva la conciencia de nuestra mortalidad y la realidad del juicio que nos espera una vez que muramos.

El Señor nos advierte que es difícil para un rico entrar en el Reino de los Cielos. Esta enseñanza nos tiene que llevar a recapacitar a que no podemos estar pegados a las riquezas o a las comodidades terrenales. Hay que aprender a vivir en una pobreza de espíritu que nos abra a la gracia de Dios.

Esto nos puede también llevar a pensar en los pobres. De alguna forma, tienen más fácil el acceso al Cielo. Tal vez los enfermos y las personas que han sufrido mucho tienen ese acceso más directo.

¿CÓMO NOS PODEMOS PREPARAR?



Hay un pasaje que se recoge en los apuntes Ántimos de san JosemarÁa EscrivÁ; que estÁ; tambiÁ©n recogido en un libro de AndrÁ©s VÁ;squez de Prada (que es su biografÁa), una reflexiÁ³n que es muy fuerte. Dice:

Á??No quiero dejar de anotarlo, aunque ya he despersonalizado las Catalinas

(asÁ llamaba san JosemarÁa a esos textos de sus apuntes Ántimos),

desde hace tiempo: muchas veces, cansado de la lucha un poco (Á?l me perdona), envidio al enfermo sarnoso, abandonado de todos en un hospital: estoy seguro de que se gana el Cielo muy cÁ³modamenteÁ??.

Yo he leÁdo varias veces esto SeÁ±or y cada vez me golpea mÁ;s. SÁ, se ganan el Cielo a travÁ©s de ese dolor, a travÁ©s de esa situaciÁ³n difÁcil que a veces les toca afrontar solos.

Y es afrontar solos durante un poco tiempo aquÁ en la tierra y luego gozar completamente en el Cielo. Entonces, los que tenemos mÁ;s, Á¿cÁ³mo nos podemos preparar para el Cielo?

Algo que sale evidente, es que no nos [apeguemos](#) tanto a las comodidades, a los bienes, a nuestro propio criterio o a nuestros propios gustos. Intentar ver cuÁl es la voluntad de Dios y cumplirla, asÁ nos preparamos.

Ver en cada cosa que nos sucede pruebas y oportunidades para ganarnos puntos para el Cielo. Porque queda claro que cada acto de paciencia, cada vez que respondemos con amabilidad, cada vez que soportamos con gracia una molestia, estamos acumulando tesoros en el Cielo.

Estas pequeÑ±as mortificaciones y estos actos de amor son caminos para nuestra salvaciÁ³n.

HABLAR DEL CIELO

San JosemarÁa tambiÁ©n nos invita a quemarnos como la lÁmpara que cuida el Sagrario, asÁ, poco a poco, viviendo cada momento con intensidad y amor a Dios:

Á??Piensa quÁ© grato es a Dios nuestro SeÁ±or el incienso que en su honor se quema; piensa tambiÁ©n en lo poco que valen las cosas de la tierra, que apenas empiezan ya se acabanÁ?!

En cambio, un gran Amor te espera en el Cielo: sin traiciones, sin engaÑ±os: Á¿todo el amor, toda la belleza, toda la grandeza, toda la cienciaÁ?! Y sin empalago: te saciarÁ; sin saciarÁ??

(San JosemarÁa, Forja punto 995).

Á¿QuÁ© hermoso! SeÁ±or, yo quiero prepararme para ese Cielo y quiero aprovechar todas estas oportunidades que me das en la tierra.

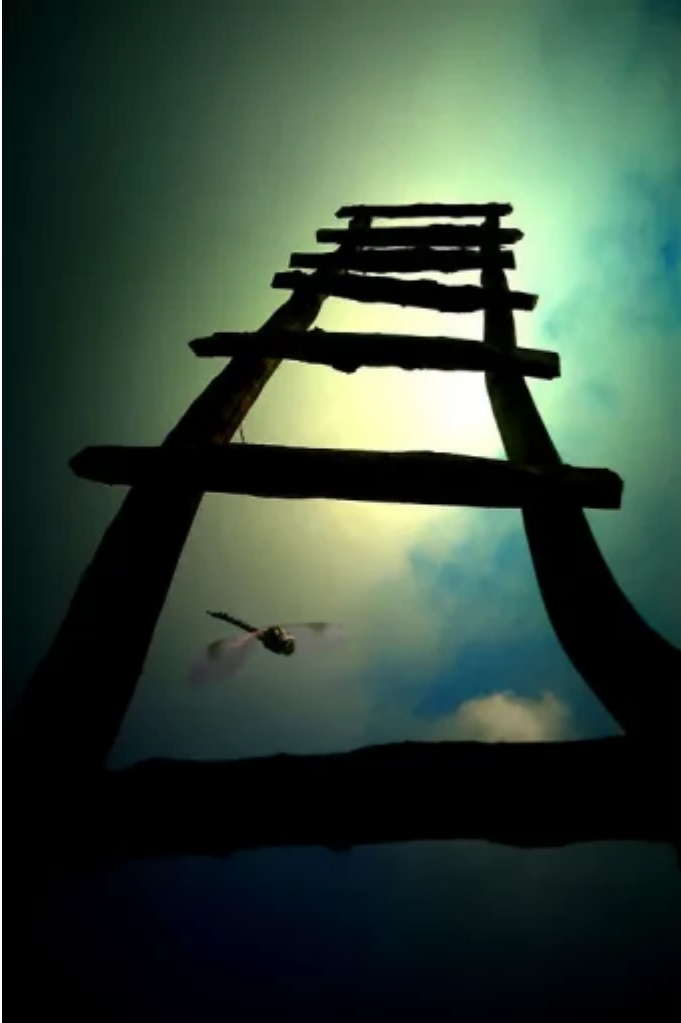
SÁ© que te son especialmente gratos mis esfuerzos por tratar bien a la gente, a los pobres que son tus elegidos SeÁ±or; por tratar bien a la gente que ha sido -por asÁ decir- menos favorecida.

TÁº nos dices que cuando les hemos hecho a ellos un favor es a Ti mismo al que hemos hecho ese

favor. Hablar del Cielo?

¿Qué importante es hablar del Cielo! Porque ahora no se escucha tanto el término: muerte. De hecho, es casi como algo que evitamos porque trae mucha tensión al ambiente, pero es importante hablar del Cielo y para hablar del Cielo hay que hablar también de la muerte.

Recordar el Cielo para mantener la esperanza de la vida eterna.



PENSAR EN EL CIELO

Hay una anécdota entre el jovenísimo san Juan Bosco que fue a ver al [padre Cottolengo](#) a expresarle estas mismas dudas:

¿Padre Cottolengo, vengo a pedirle un consejo: ¿qué remedio debo recomendar a las personas que vienen a contar que están aburridas de la vida, desesperadas y llenas de mal genio por la pobreza, por las enfermedades o por el mal trato que les dan los demás?

Entonces el padre Cottolengo, con esa sabiduría de los años, le dijo:

â??Mira, Bosco. El mal de aburrimiento y de la desesperaci3n es el mal moderno m3s com3n de todos. Para combatirlo, nos ha mandado Dios un gran remedio: pensar en el Cielo que nos espera. No olvides nunca que: un pedacito de Cielo lo arregla todoâ??.

Don Bosco puso en pr3ctica este consejo y pronto vio resultados maravillosos y personas tristes, personas que estaban desesperadas, al escuchar sobre el Cielo y la alegr3a que nos espera despu3s, cambiaban su semblante, renac3an.

As3 nosotros tambi3n debemos vivir como resucitados, con la alegr3a del Cielo que nos espera.

Hace ya algunos a3os, estaba con unos pobres, indigentes (y con algunos voluntarios y monjitas) que viv3an en la calle y les dije que ellos eran los preferidos de Dios y que Dios les ten3a preparado un Cielo muy grande a ellos.

Al final de ese fervor3n que habl3, se me acerc3 una se3ora a decirme que c3mo les pod3a decir eso, que aqu3 ten3an toda una vida dur3sima y que ten3an que s3lo sufrir para ganarse el Cielo.

ENTRAR EN EL CIELO

Es que eso es lo que nos dice un poco el Evangelio que estamos viendo. El Cielo es realmente hacia donde vamos y el Se3or ha escogido a esta gente para mostrar sus preferencias.

Ha escogido lo pobre, lo poco, lo desechado de la tierra para confundir a los sabios, a los que han recibido mucho.

Vamos a pedirle a nuestra Madre, ella nos va a ayudar a entrar en el Cielo. Tengamos esta alegr3a de tener como un pedacito de Cielo. Ella nos ayuda cada vez que rezamos el Ave Mar3a:

â??(â?!) ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerteâ??.

Se3ora, que tengamos siempre presente el Cielo, para que esa presencia nos ayude a estar siempre contentos y a soportar cualquier cosa que nos venga, con ese 3nimo sereno, porque t3o estar3s al final de nuestro camino.

